

Y así como el acómeridó un lobo de repente,  
 Descuidado se hallaba  
 el mastín, y apresado  
 por su enemigo le hubiera ciertamente  
 mas queriendo agarrarle  
 del cuello, como es uso

entre la loba gente,  
 hubieron las espinas de puozarle,  
 con no mucha blandura, pues se puso  
 en fuga prontamente,  
 con pasos presurosos,  
 prorumpiendo en ahullidos espantosos.

Luego que el buen mastín á casa vuelve,  
 desde luego resuelve  
 contar sinceramente lo ocurrido  
 á su amo; le búrca, y cómpungido  
 dícele así: Señor, arrepentido  
 estoy del desvaío imperinente  
 que me movió á pedirte me quitases  
 este collar que llevo, y si prudente  
 tan necia pretension no me negases  
 con loable cordura,  
 hoy un lobo me diera sepultura  
 en su estómago habriendo.  
 Es mi agradecimiento  
 excesivo, y prometo someterme  
 gustoso á lo que tú quieras mandarme  
 en adelante siempre, sin quejarme,  
 ni á averiguar tu fin entrometerme.

¡Quántos en este mundo se lamentan  
 de alguna sujecion que experimentan,  
 é ignoran que el collar que les opime  
 tal vez de muchos males les exíme.

K N,

CON LICENCIA.

En la Imprenta del Diario, calle de la Moreria baxa,

